

Corpus de Lidó Rico

Juan García Sandoval

Crítico de arte y museólogo

Exposición planteada como un acercamiento a la obra de este reconocido artista, y en la misma se pone de manifiesto la incesante investigación acerca del cuerpo como lugar de conflicto, que ha sido una constante en sus proyectos. Entender la práctica escultórica de nuestro autor, es conocer sus cambios y transformaciones, que se ha mantenido e identificado con los principios y de forma constante en el tiempo de la dualidad de lo performativo (sujeto) y lo escultórico (objeto), y que ha ido dando numerosas y diversas respuestas. Su forma de ser y entender su oficio y actividad como escultor, es una actitud ante la vida, el mundo, y su concepción del arte hace que sea un artista revulsivo, en constante crecimiento, muchas de sus producciones se debaten a su propia oposición con determinadas realidades, y a su forma de entender el mundo actual donde vivimos en una sociedad que muestra un franco deterioro en la capacidad de convivencia y en las prioridades vitales.

Lidó Rico, cree en la facultad del arte contemporáneo para formular preguntas y buscar respuestas sobre la naturaleza y los misterios que caracterizan la existencia del ser humano, sus obras a modo de dispositivos nos dan argumentos para moldear nuestra actitud ante la vida, a la par que plantea interrogantes con un intento de agitarnos y llevarnos a la reflexión, de convertirse en un vehículo de ideas y emociones. Trabaja el mito de la existencia de la humanidad, son de los que hablan de la aventura humana y reflejan cómo es el hombre, que después de miles de años escasamente ha cambiado. Para Lidó todos somos Prometeo porque estamos encadenados a la tierra donde tenemos que desarrollar nuestro destino y Lidó, con su lenguaje artístico, interpela a la vida y a la propia existencia del individuo contemporáneo.

Corpus condensa toda una selección de obras que van desde las primeras décadas de 1990 hasta el año 2015, y es una reflexión en torno a la expresividad, irrepetible y sin límites, que sigue desarrollando en sus esculturas

y que aquí se convierte en composiciones articuladas con volúmenes y formas que lo hacen único. La muestra deja latente una de las metas de Lidó Rico, que siempre ha sido romper y avanzar con la anterior, la considera una renovación que rompe con el pasado, pero si bien, la actual ya ha dejado de ser presente. Lidó se sumerge en su mundo de pensamientos escultóricos, y va sacando nuevas obras que resignifican todo lo anterior.

El trabajo de Lidó Rico destaca por la utilización de su propio cuerpo (cabeza, brazos, torso,...) siendo él, el sujeto, como una herramienta más de trabajo, con procesos de inmersión de partes de su cuerpo en sustancias, es un ritual que para llegar al resultado final abandona muchas cosas por el camino para obtener el molde, son procesos de dolor y vulnerabilidad, con una fuerza que le mueve a contar algo, ésta es la esencia de su acto performativo y lo expresa en lo escultórico, entre sujeto y objeto, dando lugar a sus esculturas en resina de poliéster, bronce, entre otros materiales. Su trabajo es una indagación sobre el tratamiento representacional del cuerpo, son recuerdos y presentes convertidos en estructuras con volumen, es la escultura como algo autobiográfico y donde toma el pulso entre el arte y la vida, la vida como fuente inagotable de material artístico.

Nuestro creador deja su huella, con sus manos, como antaño lo hiciera el hombre prehistórico con sus improntas en las paredes de las cuevas prehistóricas, son signos ancestrales, las manos, el índice y los dedos con sus positivos o negativos, Lidó retoma desde sus inicios en la escultura este código binario y digital, que constituye la primera forma, es la primera genealogía de la representación, antes de la representación del propio cuerpo, punteando un aura, recordando al filósofo francés Georges Didi-Huberman, es la representación simbólica y material de la huella, la obra de Lidó está dentro de la relación dialéctica de esta *homeopatía estética*, ese *canibalismo de los primitivos*, y que bajo la leyes de la semejanza, aspectos matriciales y gestuales de las huellas bajo la dialéctica de la forma y dentro de la herencia primitiva más preciada que están presentes en las series de *Sermons et Demeures* (1992) y *Concession à Perpétuité* (1992), recipientes de vasos llenos de dedos, son urnas de cristal que condensa la energía con la acumulación, son exvotos con un sentido ritual. De estas series surgen los

primeros moldes de sus dedos y manos siendo modelo de su propia obra, son meditaciones sobre lo que implica trabajar con su corporeidad, como en la continuación de *Manos pedestales* (1997), sostienen bombillas y lentes, lentes que cuestionan la realidad, parte cada objeto de un molde original propio, son extremidades en distintas posturas, que emergen de la pared o sobre una mesa, de resina y con objetos encapsulados en sus interior, que se mueven en el espectro de manipulaciones desde diversos planteamientos estéticos y conceptuales, donde descubrimos como es subvertida la realidad. Estas series son continuación de las investigaciones desarrolladas en *Raison d'être* (1990) a modo de collage, realizados con objetos tridimensionales y ceras, y la serie de *Torsos* (1991) de parafina y piel y/o tela que nos introducen en las obras más pretéritas de la exposición.

Lidó Rico, deja en su obra un mensaje consciente de sus inquietudes y emociones, de su percepción del mundo, de sus sentimientos del entorno que le rodea. En sus obras existe una infinidad de temas sociales, políticos, personales o simplemente estéticos, este mundo late en las imágenes que introduce en el interior en sus obras, son imágenes que te tienes que ver de cerca, narraciones que forman parte de su quehacer y con una carga simbólica, son obras con estructuras narrativas, con imágenes sacadas de Internet, de revistas, como en las series de bloques (1996-2005) y de cristales (1993-1995) donde introduce cabellos de familiares. Las series de *Anónimos* (2007) y *La notte stellata* (2009) están formadas por cabezas de resina, cristal y collage, como en *Atmósferas* (2009) a modo de pequeñas esferas, en estas creaciones recontextualiza y proporciona un nuevo significado a las imágenes y objetos empleados. En los trabajos de Lidó Rico como ya anunciará Marcel Duchamp, es el espectador el que debe reconstruir el contenido de las obras, con sus referencias y citas, no se trata de un espectador pasivo que observa, sino de un espectador activo y crítico que cobra protagonismo al poner parte de su conocimiento y experiencia a la hora de la valoración de la obra de arte.

En sus obras establece un compromiso entre la plasticidad y lo autobiográfico, sus indagaciones y la búsqueda le llevan al interés por la huella y los registros, el objeto que emerge del relleno son las conceptualizaciones tangibles de la disolución del sujeto. Su trabajo entronca con el cuerpo, ha

pasado a ser comprendido como un lugar de intervención, como un espacio de investigación para las artes visuales y para la estética. Su arte cumple un rol rebelde en tanto se utiliza como mecanismo para dar cuenta de la inferioridad de lo orgánico en relación a lo inorgánico, sus obras están llenas de sutileza y por otro lado te llevan hacia un cierto sentimiento y de elevar la voz de forma profunda e intensa, Lidó da voz a una determinada realidad y a su propia indignación moral ante el descredito de la sociedad como en las composiciones *Solo de cuerda* (1999) o *Confinado* (2000) atrapado, sin salida grita entre barrotes, nos habla de la incomunicación y de la desesperación, *Presagio* (2002) anuncia el hecho futuro, *Comunicados* (2003) crítica hacia sociedad del más informada y globalizada, y como sufrimos dramáticos aislamientos, *Pinchalíneas* (2004) obsesiones que desarrolla hacia el objeto y como detonante una antigua aguja es capaz de convertirse en el hilo conductor, o en la serie *Estiramientos* (2010) donde el desasosiego y la angustia se trasladan al espectador, al llegar a este estado siente realmente la fuerza de sus esculturas. En *La isla* (2015), tondo de gran tamaño donde aparece en la parte central el cuerpo del artista, formada por minúsculos trozos de plano de una carretera a modo de un rompecabezas, que dota a la composición de una carga conceptual, nos habla de la supervivencia y la esperanza.

Diversos cráneos forman parte de su expresión, son símbolos primordiales del deseo y la decadencia, entronca con las vanitas y con lo perecedero de la vida, en *Termófila* (2012) compuesta por varios cráneos que penden secuencias de pequeños cráneos, o en *Racimo* (2009), cajas óseas que protegen y contienen a su vez otros cráneos mucho más pequeños, a través de los cuales afloran conceptos como el de la opresión como en *Profesionaria* (2014), composiciones simbólicas de lo inmortal y de lo mortal, es el pensamiento, la presencia o la pureza irreductible, es la huella que deja el cuerpo, la evidencia que alguien existió, dormidos para siempre.

La escultura de Lidó Rico, es una condensación de todos estos planteamientos que ahora se analizan en los textos del catálogo, son indagaciones en el campo del cuerpo, en las que prima la construcción de la materia expresiva huyendo de una representación complaciente de sí mismo como en *Apneas* (2015), o con un giro tanto estético como conceptual en *Mute* (2013), rostros

con la boca cerrada, con cremalleras, son diálogos por contar de la felicidad, el amor, el sexo o de la muerte, es la esclavitud del silencio, o en *Paramentes* (2015), formada por madera (respaldos de sillas), obra que narra la metáfora del hombre, con sus saltos al vacío entre partes de las obra, sin saber que te vas a encontrar. Estos conjuntos se reproducen de una manera seriada y apoyándose en un audio para lograr establecer un acercamiento sensorial con el espectador.

Eolos (2014) son autorretratos que se multiplican y salpican un panel, guardan en su interior una turba de recuerdos, rostros que giran sobre sí mismos, formados por hojas que se soplan unos a otros en una suerte de encuentros, son diálogos que establece el artista con la naturaleza, con el señor del viento, son composiciones realizadas con hojas recogidas durante años en su Yecla natal. *Cuando el cuerpo quiere quedarse* (2014), en medio cuerpo el artista es invadido por los secretos de la madre tierra, es la huella de su cuerpo, a modo de epidermis que recubre toda la superficie de las piezas, son memoria del tiempo y de la carne.

Cada escultura tiene su huella y sus gestos que lo hacen irrepetible como *Trilobites* (2015) o en *Espalda* (2015). En *Génesis* (2015) la única pieza en fundición de bronce de la muestra, cada detalle que forma la instalación es una escultura autónoma. Sus volúmenes en el espacio hablan de la presencia humana. Unas líneas imaginarias las une en el vacío que dibuja la ausencia y la presencia. Composición con enfoque narrativo, es un manifiesto sobre como el arte tiene que ser necesariamente autogenerado.

Lidó Rico comprende como nadie los sistemas clásicos de medición espacial y la inserción en el mismo de la escultura. Crea escenarios de esencia barroca donde pone decenas de cabezas y torsos en escena en diversas actitudes, testimonio de la decadencia de la simiente clásica y a la vez zonas conflictivas de lo que significa habitar un presente basado en la hegemonía del racionalismo. *La última cena* (2011) y *Ni imaginar puedes lo feliz que me haces sentirte a mi lado* (2005/6), instalaciones que delimitan la anatomía emocional y escenografías que narran y expresan la esquizofrenia que habitan espacios simétricos, con las resinas pigmentadas de colores o neutras que acentúan los efectos de escala. Lidó Rico en sus proyectos crea tensión, son frisos y

metopas de raigambre clásica que emulan el clamor de las piedras antiguas, de la columna de Trajano o los arcos triunfales de Septimio Severo o Constantino de la ciudad eterna, incorpora su poética con muchos matices, narra sus historias, la incomunicación social del mundo de la postmodernidad.